

El Neolocalón, 18 de Setiembre. '17

Señor Pedro Prado.

Santiago.

Muy deca Peter,

si lo que

me dijiste de mis cartones fué con el propósito de darme á mi mes, has conseguido lo que, ~~te~~

probablemente, te propusiste.

PATRIMONIO UC

Hay dos cosas más, y que no desmerecen de las anteriores. Dos,

más, aquella que comenzamos juntos, al atardecer, y que ha

quedado al nivel de El Neolón, o acaso un punto por encima.

Todas las probabilidades son, pues, que recibiré para el 8 ó el

10 de Octubre las 30 boladitas que acordamos.

Te escribo en un pliego, viene tras el resto de la quita - y hay

mecha ahora, nueva, recién lle-
 gada - juega a las cartas o al le-
do, palabra que en latín quiere de-
 cir juego. Es tarde. "Tarde a la
 tarde" como dice Marquies el bue-
 no, el de las Eglogas. Tengo la ve-
 sista que tú conoces bajo la luz.
 Por la ventana al oriente, ves los cerros,
 ya en sombra, a través de los árboles
 los también ocultos. Sólo en el
 cielo queda una vislumbre que des-
 de aquí ves azul, tal vez por una
 falta de la luz artificial. Reun-
 do de agua que se golpea en el
 banco de la estación; raras legañas
 del río; cantar de sapos; voces de
 niños, notas sueltas de la necesi-
 ta de boca del negro, y de vez en
 cuando, alguna careajada o algu-
 na protesta de los que juegan en
 el salón. El crepitar de mi si-
 lla cuando me muevo. Nada
 más. Ahora que conoces esto,
 puedes darte una cuenta de lo
 que te cuenta, y yo ahora

descripciones minuciosas. Con este
 instante tengo en mi pieza de visi-
 ta a Julia, the black man. Te
 lo digo en inglés, porque me da con-
 versación y a lo mejor se me pone
 frente a la mesa y puede leer lo que
 escribo. - Buenos. ¿Qué me
 cuentas? Que con motivo de las
 fiestas patrias está esto invadido
 de gente forastera. Con todo, yo
 me isolo cuanto puedo. Hoy, por
 ejemplo, me centré todos almor-
 zaban, dormía yo tranquilamen-
 te la noche.

Mira, es decir, oye: ya es-
 cribí a casa para que dejen
 donde Miranda, en un sobre, la
 llave de mi casilla. N.º 1476.

No olvides los libros tuyos; mi-
 ra que a mí me los cobran... -

No te digo todas las cosas agria-
 dables que han dicho de tí los
 de la casa y los alojados que te

conocieron, porque podrías ser
quiere y eso no estaría bien.

Ahí! mañana sacará una prueba
del grupo que hicieron con
Mister Jones y te la mandaré
en esta carta. El de las damas
salio malo, fuera de foco, irreser-
vible. Cuéntales a tus chicos la
historia del inglés, Es probable
que en estos días hagamos a
Mister Jones. Ya te daré no-
ticias. No olvides la boquilla,
que está quebrada una buena ra-
zón a cada momento.

Saludos a tu señora, cariños
a los niños, recuerdos a los
X. Escríbeme y cuéntame cosas,
Sigue sonando el agua que cae
en el baño; sigue murmurando
el río; siguen los sapos cantan-
do y gritando los niños; pero al
mirar afuera ^{sólo} ve^o la noche en-
tre los barrotes verdes de mi ven-
tana. Te abraza, M. M. M. No

va la prueba de Mr. Jones
porque no ha alcanzado a
nacenda. Ya te la nacenda
re.

Me

